

20ª SESIÓN ORDINARIA DEL 3 DE JULIO DE 1869

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALSINA

SUMARIO—1.º Despacho de la Comisión de Peticiones sobre el reclamo de don Telésforo A. Díaz. (Vuelve á la Comisión)—2.º Proyecto de ley mandado en revisión por la otra Cámara, exonerando del servicio activo por diez años, á los guardias nacionales que hubiesen hecho la campaña del Paraguay. (Se desecha)—3.º Proyecto de ley remitido también por la otra Cámara, acordando diez mil pesos fuertes para auxiliar la construcción del Hospicio de Inválidos. (Se desecha.)—Proyecto de ley de ciudadanía. (Se vota en general.)

Señores Senadores

Alsina  
Aráoz  
Arias  
Bustamante  
Blanco  
Borges  
Corbalán  
Colodrero  
Daract  
Elias  
Ibarra  
Lobo  
Llerena  
Mitre  
Navarro  
Oroño  
Vidal  
Victorica  
Zayalfa

En Buenos Aires, á tres de julio de mil ochocientos sesenta y nueve, reunidos en su sala de sesiones el señor Presidente del Senado y los señores senadores al margen inscriptos se abrió la sesión; con inasistencia de los señores Bazán, Piñero, Román, Granel y Urriburu con aviso, y Rojo por indisposición.

Se leyó el acta de la anterior de 1º del corriente

(19ª ordinaria).

**Sr. Navarro**—La única observación que me ocurre, es que el señor Secretario al hablar del discurso que pronuncié, hiciera mención de la sentencia de la Corte Suprema que yo alegué en apoyo de mi pensamiento, designando la fecha.

**Sr. Ibarra**—En el acta que acaba de leerse consta con precisión el núme-

ro de votos que hubo en pro y en contra, pero yo pediría que se hiciera constar que yo voté en favor del proyecto porque entiendo que las doctrinas que han sostenido los Ministros, han triunfado con este rechazo; y como creo que el triunfo de esa doctrina importa dejar establecido que el Poder Ejecutivo se encuentra revestido de facultades extraordinarias; para no incurrir en la falta que determina el artículo 29 de la Constitución, pido que conste que mi voto fué por eso, en favor del dictamen de la Comisión.

**Sr. Presidente**—Se consignará lo que el señor Senador quiera; pero no como observación al acta.

Aprobada ésta se pasó á dar cuenta de los asuntos entrados, á saber:

1º Dos proyectos de ley sancionados por la Cámara de Diputados en 2 del corriente, y pasados á la revisión del Senado, autorizando al Poder Ejecutivo

**Sr. Frías**—La honorable Cámara de Diputados á solicitud de la Asociación protectora de Inválidos sancionó el año anterior este proyecto, por el cual se destina diez mil pesos fuertes para la construcción de un edificio. La Comisión de Hacienda, como todos en esta Cámara y creo que en el país, simpatiza con todo lo que se hace en favor de los inválidos; pero creo que ningún resultado se obtiene con la sanción de este proyecto. La experiencia ha demostrado en otras partes y aún en la República donde hay establecimientos análogos, que si á los inválidos se les deja en libertad para vivir en sus domicilios, prefieren éstos á cualquier otra residencia, por la razón muy sencilla de que en el seno de su familia gozan de más libertad y no tienen que sujetarse á todas las restricciones que forzosamente sufren en estos establecimientos.

La Comisión cree, pues, que no va á tener resultado este pensamiento y que por otra parte no hay derecho ni justicia en obligar á los inválidos á que vayan allí desde que sean inválidos en servicio público, cuando por la ley no se les debe imponer obligación alguna que empeore su situación.

Por otra parte, la Comisión piensa que la Asociación de Inválidos no tiene los recursos que se necesitan para llevar á cabo esta obra según resulta de la misma solicitud presentada, y es muy probable, ó casi seguro que muy pronto tendrá que abandonar la empresa y enajenar el edificio para que se le dé otro destino muy distinto.

Por estas razones, y por las otras que ha anticipado en el informe escrito, pienso que debe desecharse el proyecto de la Cámara de Diputados.

—No tomando ningún otro señor Senador la palabra, se votó, resultando aprobado por diez y siete votos contra tres, quedando también en consecuencia desechado el proyecto antedicho.

Se pasó al último asunto de la orden del día, formado por el proyecto de ley de ciudadanía; su tenor:

*Honorable Señor:*

La Comisión de Negocios Constitucionales se ha ocupado de los diferentes proyectos de ley de ciudadanía sometidos á su dictamen, y después de un estudio detenido sobre esta materia, ha formulado el adjunto que somete á Vuestra Honorabilidad.

Sala de Comisiones del Senado, Buenos Aires, junio 15 de 1869.

*N. Oroño—D. Aráoz.—M. Piñero*

## PROYECTO DE LA COMISIÓN

### TÍTULO PRIMERO

#### DE LOS ARGENTINOS

Artículo 1º—Son argentinos:

1º—Todos los individuos nacidos en el territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres.

2º—Los ciudadanos de las Repúblicas que formaron parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, nacidos antes de su emancipación y residentes hoy en el territorio de la Nación, manifestando su voluntad de serlo.

3º—Los hijos de padres ó madre argentinos, que habiendo nacido en el extranjero, manifestasen al Juez de Sección Nacional de la Provincia en que se hallen, su voluntad de ser ciudadanos.

4º—Los nacidos en el extranjero, en las casas de las legaciones argentinas, de padre ó madre argentina.

5º—Los nacidos en mares neutros bajo el pabellón de la República.

### TÍTULO SEGUNDO

#### DE LOS CIUDADANOS ARGENTINOS POR NATURALIZACIÓN

Art. 2º—Son ciudadanos por naturalización:

1º—Todos los extranjeros que habiendo residido dos años continuos en territorio argentino y cumplido 18 años de edad, manifestasen ante los Jueces Federales de Sección su voluntad de ser argentinos.

2º—Los extranjeros que acrediten ante dichos Jueces haber prestado, cualquiera que sea el tiempo de su residencia, algunos de los servicios siguientes: 1º Haber desempeñado con honradez empleos de la Nación ó de las provincias, dentro ó fuera de ellas. 2º Hallarse en actual servicio en el ejército ó en la escuadra, ó haber asistido á una función de guerra en defensa de la República. 3º Haber establecido en el país una nueva industria ó introducido una invención tal. 4º Habitar ó poblar territorios nacionales. 5º Haberse casado con argentina en cualquiera de las provincias, ó poseer una propiedad raíz.

Art. 3º—El hijo de extranjero naturalizado que fuese menor de edad al tiempo de la naturalización de su padre, y hubiese nacido en país extranjero, puede hacerse argentino por el solo hecho de enrolarse en la guardia nacional al tiempo que la ley dispone.

Art. 4º—El hijo extranjero naturalizado, en país extranjero, después de la naturalización de su padre, puede hacerse argentino si viniendo á la República se enrola en la guardia nacional á la edad que la ley ordena.

### TÍTULO TERCERO

#### PROCEDIMIENTOS Y REQUISITOS DE LA NATURALIZACIÓN.

Art. 5º—Los hijos de los ciudadanos nativos nacidos en el extranjero que manifestasen su voluntad de ser argentinos, deberán probar ante el Juez Nacional respectivo, su calidad de hijos de padre ó madre argentinos, por la deposición de dos testigos hábiles del lugar de residencia de los padres.

Art. 6º—Los extranjeros que hubiesen cumplido las condiciones de que ha-

blan los artículos anteriores, obtendrán la carta de naturalización, que les será otorgada por el Juez Federal de Sección ante quien la hubiesen solicitado.

### TÍTULO CUARTO

#### DERECHOS POLÍTICOS DE LOS ARGENTINOS

Art. 7º—Los argentinos que hubiesen alcanzado la edad de 18 años, gozan de todos los derechos políticos conferidos por la Constitución y las leyes de la República.

Art. 8º—Los argentinos que antes de haber llegado á esa edad, se hubiesen enrolado en la guardia nacional, tienen el libre goce de dichos derechos políticos.

Art. 9º—No podrán ejercerse los derechos políticos por los quebrados fraudulentos, los naturalizados en país extranjero, los que hayan aceptado empleos ú honores de gobiernos extranjeros sin el permiso del Gobierno Argentino, hasta tanto que el Senado Nacional les haya rehabilitado.

### TÍTULO QUINTO

#### DE LAS CARGAS DE LOS CIUDADANOS.

Art. 10—Los argentinos están sujetos á las cargas impuestas por la Constitución y las leyes á los ciudadanos.

Art. 11—Las cargas no pueden renunciarse ó perderse, aún cuando se renuncien ó pierdan los derechos políticos, sino por los naturalizados que dejen de ser argentinos adquiriendo otra ciudadanía.

### TÍTULO SEXTO

#### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 12—Los Jueces Nacionales ante quienes se hagan las manifestaciones y comprobaciones de que hablan los artículos anteriores, harán constar en un registro especial, el nombre, edad y lugar de nacimiento del interesado, debiendo remitir cada semestre al Ministerio del Interior un estado de las inscrip-

ciones que se hubiesen hecho en sus respectivos juzgados.

Art. 13—En todas las provincias se llevará un registro de todos los individuos que nazcan en ellas, el cual se remitirá cada seis meses al Poder Ejecutivo Nacional, hasta tanto se dicte la ley reglamentaria del Estado Civil.

Art. 14—Comuníquese, etc.

Sala de comisiones del Senado, Buenos Aires junio 15 de 1869.

*Aráoz—Oroño—Piñero.*

PROYECTO DE LEY PRESENTADO POR EL SEÑOR ELIZALDE.

Buenos Aires, junio 26 de 1862.

*El Senado y Cámara de Diputados, etc*

Artículo 1º—Son ciudadanos de la República todos los nacidos en su territorio, con arreglo al inciso 11, artículo 67 de la Constitución, que consignó el principio adoptado por la Nación desde 1817.

Art. 2º—Son también ciudadanos los hijos de padre ó madre argentinos nacidos en país extranjero, entrando al ejercicio de la ciudadanía desde el acto de pisar el territorio de la República.

Art. 3º—Todo extranjero puede hacerse ciudadano estando en la República, habiendo residido dos años continuos, por el solo hecho de manifestar su deso de serlo ante la autoridad nacional que determine el Poder Ejecutivo. Este término podrá ser acortado para los que hayan prestado ó presten servicios á la República.

Art. 4º—Todo ciudadano natural ó naturalizado, tiene voto activo y pasivo, siendo mayores de veinte años, y de diez y ocho años siendo casados, ó de cualquier modo emancipados y los menores de esta edad estando enrolados en la guardia nacional.

Art. 5º—Todos los ciudadanos de la República que formaron parte de las Provincias del Río de la Plata, serán

considerados como ciudadanos de la República por el solo hecho de quererlo así.

Art. 6º—Los derechos de ciudadanía se suspenden por el estado de deudor fallido, por demencia, por *vago*, por enjuiciamiento criminal legalmente iniciado de que pueda resultar pena corporal ó infamante y por no inscripción en la guardia nacional.

Art. 7º—La ciudadanía se pierde por naturalización en país extranjero, pero se recobra por el hecho de pisar el territorio, por la aceptación de empleos ó títulos de otro gobierno sin especial permiso del Congreso, por delito que merezca pena infamante ó de muerte en virtud de sentencia judicial.

Art. 8º—El Congreso solo puede acordar rehabilitación á los que hubiesen perdido la ciudadanía.

Art. 9º—Quedan revocadas todas las disposiciones en contrario á la presente ley.

Art. 10—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Elizalde.*

PROYECTO DE LEY REMITIDO POR LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º—Son ciudadanos argentinos:

1º—Los que hayan nacido y nacieren en cualquier punto del territorio de la República, sea cual fuese la nacionalidad de sus padres.

2º—Los hijos de padre ó madre argentinos que habiendo nacido en país extranjero manifiesten al Juez Nacional ó Provincial del distrito en que se hallen, su intención de ser ciudadanos.

Art. 2º—Son ciudadanos por naturalización:

1º—Todos los extranjeros que habiendo residido dos años continuos en territorio argentino y cumplido veinte años de edad, obtengan carta de ciudadanía.

2°—Los extranjeros que obtengan carta de ciudadanía alegando y probando servicios á la Nación ó á algunas de las provincias que la componen.

Art. 3°—Los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero, que manifiesten su voluntad de ser ciudadanos, deberán probar legalmente ante el Juez Nacional ó Provincial respectivo, su calidad de hijo de padre ó madre argentinos, y hacer la formal promesa de no obedecer á otras autoridades y leyes que á las de la República.

Dichos jueces ante quien se hiciese la manifestación de que habla el inciso segundo del artículo primero, harán constar en un registro especial el nombre, edad y lugar del nacimiento del interesado, debiendo remitir cada trimestre al Ministerio del Interior un extracto de las inscripciones que se hubiesen hecho ante sus respectivos juzgados.

Art. 5°—Los extranjeros para ser naturalizados deberán probar ante el Juez Nacional del distrito en que se hallen, que han residido los dos años que exige el artículo 20 de la Constitución, y han cumplido la edad de 20 años ó que han prestado servicios á la patria; declarando al mismo tiempo que no obedecerán á otras autoridades y leyes que á las de la República.

Art. 6°—Los Jueces Nacionales en las Provincias y el Presidente de la República en la Capital, podrán acortar el término de dos años de la residencia en favor de los extranjeros que soliciten ser naturalizados, previas las formalidades prescriptas en el artículo anterior, probando legalmente ante ellos que han desempeñado con honradez un empleo de la República dentro ó fuera de ella en la administración nacional ó provincial, ó que se hallare en actual servicio en el ejército ó en la escuadra ó que han asistido á una función de guerra en defensa de la independencia, de la libertad y de la forma republicana de gobierno, ó que han establecido en

el país una nueva industria ó introducido una invención útil.

Art. 7°—No podrán ser naturalizados:

- 1.° Los súbditos de un Estado que esté en guerra con la República mientras dure la guerra.
- 2.° Los que pretenden conservar la ciudadanía de otro país.
- 3.° Los que quieran retener empleos por gobiernos extranjeros, con excepción de los cónsules ú otros cuyo ejercicio sea compatible con las obligaciones del ciudadano.
- 4.° Los quebrados fraudulentos.
- 5.° Los que tengan sobre sí sentencia condenatoria que imponga pena infamante ó de muerte.
- 6.° Los vagos y los que no tengan medios honestos de vivir.

Art. 8°—Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que se hallen en contradicción con la presente ley.

Art. 9°—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

JOSÉ E. URIBURU.  
Bernabé Quintana.  
Secretario.

#### Proyecto de la Comisión de Negocios Constitucionales

*El Senado y Cámara de Diputados sancionan, etcétera.*

#### TÍTULO I

##### DE LOS ARGENTINOS

Artículo 1°—Son argentinos:

- 1.° Todos los individuos nacidos ó que nazcan en el territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres.
- 2.° Los hijos de padre ó madre argentinos, que habiendo nacido en país extranjero manifestasen al Juez seccional del distrito en que se hallan, sus deseos de ser ciudadanos.
- 3.° Los ciudadanos de las Repúblicas que formaron parte de las

Provincias Unidas del Río de la Plata, nacidos antes de la emancipación de aquellas y que residieren en el territorio de la Nación, manifestando su voluntad de serlo.

4.º Los nacidos en mares neutros bajo el pabellón argentino.

## TÍTULO II

### DE LOS CIUDADANOS POR NATURALIZACIÓN

Art. 2.º Son ciudadanos por naturalización:

- 1.º Todos los nacidos ó que nazcan en cualquiera de las Repúblicas sudamericanas, que fijen su residencia en el país y manifiesten que quieren serlo ante la autoridad respectiva.
- 2.º Todo extranjero mayor de 18 años que residiese en la República dos años y manifieste ante los Jueces Federales de Sección su voluntad de serlo.
- 3.º Los extranjeros que acrediten ante dichos Jueces haber prestado cualquiera que sea el tiempo de su residencia, alguno de los servicios siguientes: 1.º Haber desempeñado con honradez, empleos de la Nación ó de las Provincias dentro ó fuera de la República. 2.º Hallarse en actual servicio en el ejército ó en la escuadra, ó haber asistido á una función de guerra en defensa de la Nación. 3.º Haber establecido una nueva industria ó introducido una invención útil; ser empresario ó constructor de ferrocarriles en cualquiera de las Provincias. 4.º Hallarse formando parte de las Colonias establecidas ó que en adelante se establecieran, ya sea en territorios Nacionales ó en los de las Provincias, con tal que posean en ellas una propiedad raíz. 5.º Habitar ó poblar territorios nacionales en las líneas actuales de

fronteras ó fuera de ellas. Haber-se casado con mujer argentina en cualquiera de las Provincias, ó ejercer en ellas el profesorado en cualquiera de los ramos de la educación ó de la industria.

Art. 3.º—Los nacidos en el extranjero en las casas de las Legaciones ó Consulados Argentinos serán considerados como ciudadanos, si viniendo al país comprobaren el hecho ante la autoridad respectiva.

Art. 4.º—El hijo de extranjero naturalizado que fuere menor de edad al tiempo de la naturalización de su padre, y hubiese nacido en país extranjero, puede obtener la ciudadanía por el solo hecho de enrolarse en la Guardia Nacional al tiempo que la ley dispone.

Art. 5.º—El hijo de extranjero naturalizado, nacido en país extranjero, después de la naturalización de su padre, puede hacerse argentino si viniendo á la República se enrola en la Guardia Nacional á la edad que la ley ordena.

## TÍTULO III

### PROCEDIMIENTOS Y REQUISITOS PARA LA NATURALIZACIÓN

Art. 6.º—Los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero que manifestasen su voluntad de ser argentinos, deberán probar ante el Juez Federal respectivo su calidad de hijo de padre ó madre argentinos, por la deposición de dos testigos hábiles del lugar de residencia de sus padres. Esta misma prueba será exigida á los individuos á quienes comprende el artículo 3.º.

Art. 7.º—Los extranjeros que hubiesen cumplido las condiciones de que hablan los artículos anteriores así como los hijos de las repúblicas sudamericanas obtendrán la carta de naturalización, que les será otorgada por el Juez Federal de Sección ante quien la hubiesen solicitado.

## TÍTULO IV

## DE LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LOS ARGENTINOS

Art. 8º—Los argentinos que hubiesen alcanzado la edad de 18 años, gozan de todos los derechos políticos, conferidos por la Constitución y las leyes de la República.

Art. 9º—Los argentinos que antes de haber llegado á esa edad, se hubiesen distinguido en las ciencias ó en las artes, ó por una acción meritoria en favor de su patria, podrán ejercer los derechos políticos, previa declaración del Poder Ejecutivo Nacional habilitándoles la edad.

Art. 10—No podrán ejercer los derechos políticos por los naturalizados en país extranjero, los que hayan aceptado empleos ú honores de gobiernos extranjeros, sin permiso del Gobierno Argentino, los quebrados fraudulentos; los que tengan sobre sí sentencia condenatoria que imponga pena infamante ó de muerte.

Art. 11—Solo el Congreso puede acordar rehabilitación á los que hubiesen perdido el ejercicio de la ciudadanía.

## TÍTULO V

## DE LAS CARGAS DE LOS CIUDADANOS

Art. 12—Los argentinos y los ciudadanos naturalizados están sujetos á los deberes impuestos por la Constitución y las leyes del país.

Art. 13—Las cargas y los deberes no pueden renunciarse aun cuando se renuncie ó pierdan los derechos políticos, sino por los naturalizados que dejan de ser ciudadanos argentinos adquiriendo otra ciudadanía, ó volviendo á tomar la ciudadanía de origen; ó por los ciudadanos argentinos de origen que renuncien la ciudadanía natural, naturalizándose en país extranjero, mientras no vuelvan á la República.

## TÍTULO VI

## DISPOSICIONES GENERALES

Art. 14—Los Jueces Nacionales ante quienes hagan las manifestaciones, y comprobaciones de que hablan los artículos precedentes, harán constar en un Registro especial, el nombre, edad y lugar del nacimiento del interesado, debiendo remitir cada semestre al Ministerio del Interior un estado de las inscripciones que se hubiesen hecho en sus respectivos juzgados.

Art. 15—Estas inscripciones, como los demás trámites que se siguieren hasta extender la carta de ciudadanía, no tendrá otro costo para el interesado que el valor del papel sellado.

Art. 16—En todas las provincias se llevará por las autoridades que designare al efecto el Gobierno Provincial, un registro de todos los individuos que nazcan en ellas, el cual se remitirá cada seis meses al Poder Ejecutivo hasta tanto se dicte la ley del Estado civil.

Art. 17—Quedan revocadas todas las disposiciones en contrario á la presente ley.

Art. 18—Comuníquese.

Excusada su lectura, fué puesto en discusión en general.

**Sr. Aráoz** — Excusado me parece demostrar no sólo la conveniencia sino la necesidad muy sentida de que se dicte la ley general de ciudadanía que no existe hoy. Dado eso por supuesto, porque no creo que en el ánimo de un representante de la Nación haya la duda siquiera, sólo queda lo relativo al acierto en la materia que compone las disposiciones sobre ciudadanía y que sean las más adecuadas para estatuir sobre este punto tan grave é importante de la legislación del país.

La Comisión ha hecho estudios muy serios, muy meditados sobre estos distintos puntos; ha traído á su seno todos los datos para ilustrar su juicio y ha

tenido á la vista muchas leyes de otras naciones, pero considerándolas en armonía con el principio de la Constitución. La Comisión ha partido de la base del proyecto de ley de la Cámara de Diputados que le ha sido enviado y sobre el cual ha recaído su dictamen. Así es que la Comisión ha introducido solamente modificaciones á ese proyecto, introduciendo una serie de disposiciones que son enteramente nuevas, que no se encontrarán quizá en ninguna otra nación, porque responde á necesidades muy sentidas y especiales que ha creado la Constitución, necesidades nacidas del modo de ser especial de la República Argentina, de sus condiciones actuales, sobre todo respecto á la gran cuestión primordial de traer inmigración á nuestro país por todos los medios legítimos que sirvan de estímulo á los extranjeros que quieran venir á nuestro país y ser ciudadanos de él.

Responde la serie de disposiciones nuevas en el proyecto á esta gran necesidad sentida; pero como estoy informando en general, no creo que es llegado el momento de entrar á discutir sobre disposiciones que están al alcance del Senado y que corresponde más bien á la discusión en particular.

Ha servido de base también á la Comisión, un proyecto pasado ó proporcionado por un órgano muy caracterizado del Poder Ejecutivo.

El señor Ministro del Interior, doctor Vélez, fué solicitado por la Comisión para que concurriese á los trabajos de él y trajese su valioso contingente de luces; ofreció varias veces hacerlo, pero el mal estado de su salud y las premiosas atenciones de su Ministerio no se lo permitieron, más nos envió sus ideas en un extenso proyecto perfectamente elaborado, de cuyo proyecto ha tomado mucho, lo que se hace un honor en declarar.

De manera, pues, que este proyecto de la Comisión se compone, por decirlo así, de tres partes, en cuanto á los elementos que lo constituyen. Primero, en

el proyecto de ley de ciudadanía en muchas de sus disposiciones que mandó la Cámara de Diputados; segundo, en el proyecto presentado por el doctor Vélez; tercero, en las ideas de la misma Comisión maduradas en muchas conferencias y tomadas de diversas disposiciones y de diversos trabajos ya hechos en el país, ya en el extranjero, y consignando, como lo dije antes, algunas disposiciones especiales.

Estos son los pensamientos capitales que corresponden al proyecto; en la discusión en particular haré otras observaciones, y mis compañeros de la Comisión las emitirán también para llevar la claridad á los miembros del Senado en aquellos puntos que ofrecieren alguna duda.

—Puesto á votación el proyecto en general, se votó con aprobación unánime.

**Sr. Frías** — Sería conveniente que se suspendiese la sesión.

**Sr. Elias** — Es muy temprano.

—Se puso en discusión el artículo 1º.

**Sr. Aráoz** — Como lo observará la honorable Cámara, aquí hay dos incisos en este artículo, que contienen disposiciones casi enteramente nuevas y que no se encuentran en la legislación anterior de la República Argentina y quizá de otros países, por las condiciones especiales en que se encontraba antes de ahora. Son las dos relativas á la nacionalización de los individuos nacidos en el territorio de la República hasta el año veintiseis y veintisiete.

**Sr. Navarro** — Hago uso de la palabra, para proponer que la discusión de este artículo se haga por incisos.

**Sr. Aráoz** — Es lo que estamos haciendo y no podemos hacer otra cosa tampoco. Voy á seguir señor Presidente.

Estas dos disposiciones, repito, nuevas, comprenden á aquellos individuos nacidos en territorios que fueron argentinos



hasta cierta época y después dejaron de serlo. La Comisión se refiere á tres porciones que formaron parte de la República Argentina: la una que fué el Paraguay, que se separó el año once y que después se ha constituido en Estado independiente; la otra el Estado Oriental, que por los tratados del año 27 deja de hacer parte de esta República, y la tercera el departamento de la República de Bolivia llamado Tarija, sobre el cual la Nación se cree con perfecto derecho al territorio y por consiguiente á todo lo que emana de su jurisdicción. De manera que la doctrina de la Comisión es, que los individuos nacidos antes de la fecha en que la Banda Oriental y el Paraguay se declararon independientes y que no se les puede negar el derecho que tienen en estos casos de preferir esta ciudadanía, lo mismo respecto de Tarija, dichos individuos decía, son considerados como argentinos naturales, y en las provincias de Salta y Jujuy, donde existen muchos, son considerados como si fueran originarios de esas provincias; toman parte en todas las cuestiones políticas, prestan todos los servicios que la Nación les exige y son considerados como tales ciudadanos. Para consignar, pues, ese principio, es que la Comisión ha introducido este inciso al artículo primero.

El otro es el de los individuos nacidos en mares neutros á favor del pabellón argentino.

Tampoco había una disposición claramente, que si volviesen al país se les considerase nacidos en la República, y ahora viene la declaración terminante fundada en principios puros del derecho de gentes. Los dos primeros incisos no son sino copia textual del proyecto de la Cámara de diputados y de otro proyecto que ha tenido á la vista la Comisión.

—Puesto á votación el inciso 1º, fué aprobado por unanimidad, poniéndose en discusión el segundo.

**Sr. Blanco**—Voy á permitirme proponer á la Comisión una lijera modificación que aclare esto, consistente en agregar: *manifestasen por escrito*.

**Sr. Oroño** — Eso es reglamentario.

**Sr. Navarro** — Yo propondría que se dijese: *conforme á esta ley*.

**Sr. Aráoz**—Precisamente es lo que contiene el inciso, las dos cosas que desean los dos señores senadores que acaban de hablar. Se entiende del modo más claro posible, que una manifestación hecha ante el juez seccional, tiene que consignarse por escrito y darse fe de ello, de manera que si fuera hecha de otro modo no tendría valor ninguno. La Comisión ha querido en cuanto sea posible evitar todo lo que sean trámites inútiles y demoras innecesarias para la adquisición de la ciudadanía en este país á fin de que todos los que quieran obtenerla la puedan conseguir del modo más fácil. Ahora por lo que hace á agregar: *con arreglo á esta ley*, se entiende que no puede ser con arreglo á otra y más adelante ya se dice en la ley que se ha de hacer ante el Juzgado, de manera que es lo mismo que establece la ley.

**Sr. Navarro** — ¿Qué perjudica que se diga?

**Sr. Aráoz**—Es un pleonismo.

**Sr. Bustamante**—Yo desearía hacer otra indicación. Dice el inciso:

—Se leyó.

Bastaría que un hijo de argentino nacido en Chile viniera á la provincia de donde eran sus padres, hiciese esta manifestación de ser argentino y se volviese á Chile, para que se le considerara argentino.

Deseo saber cómo entiende la Comisión esta disposición, porque yo entiendo que es necesario que el nacido en el extranjero que viene á buscar la ciudadanía de sus padres, es necesario, repito, renuncie á la otra.

**Sr. Aráoz** — No se puede suponer el caso hipotético como el que presenta

el señor senador, que un ciudadano venga á tomar la ciudadanía argentina y se vuelva á otro país. Pero la Comisión piensa que á los tales individuos debe considerárseles como no argentinos, porque la mente es no considerar como tales á individuos que no tienen las condiciones para ello. Sin embargo, si el señor Senador cree que es indispensable y tiene que proponer algo, la Comisión no lo resistirá.

**Sr. Bustamante**—He comprendido que la mente de la Comisión al sancionar este proyecto, es hacer que los hijos de argentinos que vengan á residir en el país, sean considerados como tales.

**Sr. Oroño**—Y no solamente eso, sino que aunque no viniesen á residir, ó cualquiera que sea el tiempo de su residencia, el proyecto si se sanciona los ha declarado ciudadanos por ese solo hecho, pero si volviese á Chile y tomase la ciudadanía allí, entonces por un artículo posterior.....

**Sr. Bustamante**—No es ese el caso. Es claro que el argentino de nacimiento deja de ser tal desde que toma carta de ciudadano en otro país; pero como en el caso del inciso segundo los hijos de argentinos nacidos en Chile que viniesen á este país y solicitasen la ciudadanía argentina se les debe conceder, es preciso fijarles alguna condición.

**Sr. Aráoz**—Debo observar al señor Senador, que puede ocurrir el caso siguiente: que individuos hijos de padres argentinos nacidos en territorio extraño que quieran ser argentinos y su voluntad decidida es tal que opten por esa ciudadanía de preferencia á toda otra, pueden encontrarse en el caso extraordinario que si por sus negocios ó intereses tuvieran que estar ausente de la República Argentina y que sin embargo quieran conservar de preferencia la ciudadanía argentina y no tomar otra....

**Sr. Mitre**—Estos de que habla el inciso están en ese caso.

**Sr. Aráoz**—Es indudable que la Comisión no puede oponerse á que eso

suceda, porque ese individuo que quiere ser argentino lo es de corazón y es justo que se otorguen todos los derechos y ventajas que acuerda la Constitución.

Además, señor Presidente, él pensando en las conveniencias que pudiera reportarle de optar por la ciudadanía del territorio que ha nacido, está por lo primero y abandona los derechos que pudiera tener sobre él. Así es que aún bajo el punto de vista del mero cálculo, se vé la idea decidida y muy clara de que quiere preferir á todo trance la ciudadanía argentina y me parece que no debemos oponernos á que esto suceda.

Por lo demás, repito que la Comisión no se opone á que se agregue la palabra domiciliar, pero fíjese que al establecer esa condición se pone en abierta contradicción con la latitud y liberalismo que se quiere dar á la manera de adquirir la ciudadanía.

**Sr. Mitre**—Me parece que este es el artículo más importante de toda la ley, y he pedido la palabra para llamar la atención de todos los señores senadores, á fin de que cada uno de ellos estudie esta materia con la misma detención con que la ha estudiado la Comisión.

En la Constitución Argentina hay una prescripción que ordena que se dicte la ley de ciudadanía sobre la base de la ciudadanía natural. Este capítulo primero habla de la ciudadanía natural, es decir, de los que nacen en el territorio argentino y de los que naciendo en otras condiciones, son como si hubiesen nacido en el territorio argentino. El derecho público reconoce los diversos casos en que no solo se asimilan á los nacidos en el territorio argentino, sino también á los que son realmente como nacidos en el territorio argentino.

Así, el derecho público considera como nacidos en el territorio argentino, á los que nacen en los Consulados, á los que nacen en los buques de guerra en cualquier parte del mundo, sea ó no en medio de los mares. La Comisión ha

agregado algunos casos que el derecho de gentes reconoce, pero que no son tan universalmente reconocidos, cual es el de los nacidos bajo el pabellón de un buque mercante en los mares neutrales.

Además, la Comisión reconoce dos clases de ciudadanos, los ciudadanos naturales, y los ciudadanos por naturalización; pero entre esas dos clases de ciudadanos hay una tercera clase, que es la que ha traído esta disposición que en nuestra Constitución existe, por la cual tenemos que dar una ley en armonía con ella.

Hablo de la ciudadanía de origen.

Las grandes naciones que tienen poder para proteger á sus súbditos en todas partes del mundo, que tienen interés en que la bandera nacional cubra sus súbditos en cualquier parte del mundo que se hallen establecidos, como la Francia principalmente, sostienen la ciudadanía de origen, y esta disposición establecida en el Código Civil francés, es en la que se ha apoderado la Francia para pretender que eran franceses los hijos de padre ó madre franceses que nacieran en cualquier parte del mundo.

La España admitió esta proposición de la Francia, y sobre la base de la ciudadanía de origen, se celebró el tratado de la Confederación Argentina con la España por el cual se reconocía esto mismo. Entonces el sentimiento público de la Nación Argentina, el sentimiento de la conservación de la Nación y de los derechos naturales de la ciudadanía se sublevaron en el país. Con este motivo se suscitó una larga cuestión, en que por una singularidad inesperada, hasta un agente español que había estado entre nosotros, se hacía cargo de defender los derechos de los argentinos en su propio territorio, precisamente por la consideración que ha expuesto el señor miembro informante de la Comisión: por que toda ley de ciudadanía debe ser tendiente á poblar y no á despoblar al país; pero á poblarlo con ciudadanos.

Esta fué la primera consideración que

se tuvo: se dijo que si aceptábamos la ciudadanía de origen como la reclamaba la Francia y la España, teniendo como teníamos una cuarta parte por lo menos de extranjeros; si admitíamos que los hijos de padre ó madre nacidos en nuestro territorio fueran extranjeros, llegaría un momento en que la Población Nacional, la población indígena nacida en el suelo, estaría en una minoría ínfima. Esto, sobre todo en un país que cada año recibía 20.000 extranjeros y que en los años sucesivos podía recibir cincuenta ó cien mil, importaba una abdicación anticipada de su soberanía. Por eso es que entonces esas cuestiones se debatieron larga y patrióticamente: por eso fué también que se luchó, por eso fué que se puso en la Constitución, que no se diese nunca en la República Argentina ninguna ley de ciudadanía sino sobre la base de la ciudadanía natural, y me parece que esto es comprometer el principio y los grandes intereses que estaban envueltos en esta cuestión.

Nosotros hemos sostenido una discusión con la Nación, y la provincia de Buenos Aires la ha ganado. Después, aunque no en la misma extensión, hemos admitido y reconocido como base fundamental del derecho internacional, la ciudadanía natural y no hemos reconocido la doctrina de la ciudadanía de origen.

Si nosotros incorporásemos á nuestro derecho público esta doctrina que hemos combatido en nombre del derecho y de la propia conservación de la nacionalidad argentina, daríamos las armas con que debíamos de ser vencidos, porque la Francia que ha defendido esta misma doctrina, que ha sostenido que la soberanía de origen debía prevalecer, que ha sostenido que los hijos de padre y madre franceses nacidos en territorio argentino eran franceses, si incorporamos esta doctrina en nuestro derecho público, podrán argüirnos con ella y vencerlos. Por consecuencia, yo haría moción para que la sesión se levantase á

fin de que cada uno estudiase detenidamente este asunto, en la inteligencia de que este es el artículo más importante de la ley.

—Apoyado.

**Sr. Aráoz**—Sin oponerme á la moción y aun adhiriéndome á ella, porque nunca he de estar en oposición á la petición de cualquiera que quiera estudiar mas una materia; voy á contestar dos palabras al discurso del señor Senador preopinante. Todo él se reduce á creer que el artículo dispone tal cosa; pero el señor Senador ha debido fijarse que el inciso primero que acaba de combatir, forma parte del título primero que dice: «De los argentinos», y que quedaría salvada la observación pasando ese artículo á formar parte del título 2.º que dice: «De los ciudadanos por naturalización», con el cual está salvada la observación.

**Sr. Mitre**—No quisiera que improvisáramos en materia tan importante.

**Sr. Aráoz**—De esa manera se evitaba toda dificultad, porque llevando ese inciso á formar parte del título: *De los ciudadanos por naturalización*, desaparecía la argumentación hasta cierto punto bien fundada del señor Senador, que encuentra que hay alguna contradicción con los principios fundamentales de la ley, en virtud de los cuales fué modificado el tratado con la España y estableciendo la Constitución, que la ley que se diese sobre ciudadanía fuera sobre la base de la ciudadanía natural.

De esta manera el inciso quedaría en su verdadero lugar y se salvaría el principio que el señor Senador cree comprometido.

Por consecuencia, hago esta manifestación para que se vea que la Comisión ha meditado bien esta materia y que está dispuesta á aceptar una enmienda en el sentido que ha indicado.

**Sr. Mitre**—Mi objeto ha sido llamar la atención sobre este punto para que se estudiase.

**Sr. Presidente**—Hay una moción apoyada para que se levante la sesión.

**Sr. Alsina**—Yo estoy por el informe de la Comisión con algunas pequeñas alteraciones; no creo que se deba hacer argumento de cosas que no son esenciales: despejar mucho esta ley es á lo que debemos aspirar. Por razones supremas, señor, no podemos ser tan exigentes como otras naciones, todo lo contrario, debemos abrir ancha puerta á la inmigración, imitando en algún modo á los Estados Unidos.

Por ahora los ciudadanos tenemos que soportar ciertas cargas de que están libres los extranjeros, porque el militar ó el que toma el uniforme de guardia nacional está sujeto á cargas de que huyen los extranjeros, razón por la cual, por ahora, son pocos los que quieren ser argentinos.

Hubo, señor, aquí, como se ha recordado, grandes cuestiones entre el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y los gobiernos europeos, y con ese motivo se recordó un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores lord Palmerston, del año 53, en que se sostenía una doctrina muy liberal que venía á favorecer á Buenos Aires. Esa doctrina fué la que hizo valer el Gobierno de Buenos Aires cuya silla ocupaba yo entonces, doctrina que impuso silencio á muchos ciudadanos ingleses que querían alegar la misma doctrina de los franceses, pero que al fin se sometieron.

No sucedió así con los franceses, pero el agente de Buenos Aires encargado de tratar esta cuestión, encontró bastante liberalismo y altura de parte del príncipe Napoleón, hoy emperador de la Francia, quién sometió esta cuestión al Consejo de Estado. Entonces se resolvió que los hijos de los franceses nacidos en Buenos Aires serían considerados como ciudadanos argentinos sujetos á las cargas consiguientes, sin que eso impidiera que cuando volvieran á su país, estarían regidos por la ley de aquel país.

Esto fué propuesto por el Gobierno de la Francia al Gobierno de Buenos Aires. Después no he vuelto á oír hablar de la cuestión ni sé en que habrá quedado; pero ella causó tumultos, que los hubo en realidad en la plaza pública contra los extranjeros, principalmente contra los ingleses, de donde provino la publicación que se hizo de las declaraciones de lord Palmerston en el parlamento inglés. Vino después la formación de la Nación precedida de la reforma de la Constitución que dictó las reglas, reglas que son muy buenas y que es preciso dejarlas establecidas por una ley orgánica como es ésta. Si acaso se encuentran defectos mañana ó pasado, se puede adicionar la

ley: no nos paremos ahora buscando lo mejor, lo más perfecto: no es ley fundamental, es una ley que podrá alterarse y mejorarse. Así es que por 'ahora, me parece que la política nuestra debe hacer abrir la puerta á la inmigración extranjera en el concepto de que eso no nos puede traer mal ninguno.

Pero en fin, veo que me he extendido cuando se trata de levantar la sesión para estudiar mas el asunto, á lo cual no me opongo.

—Terminó con esto la sesión levantándose á las cuatro de la tarde, quedando pendiente la discusión del inciso 2º del artículo 1º.